

tica de los aspectos nucleares en la investigación reciente en este campo.

En resumen, esta descripción de las diferentes contribuciones publicadas en el volumen pone de manifiesto sus principales virtudes. Por una parte, la multiplicidad de enfoques evocados en sus páginas da cuenta de forma representativa y satisfactoria del estado actual del análisis de los marcadores del discurso en la tradición hispánica. Esta diversidad, que provoca que sean “varios los hilos que confieren unidad al conjunto de estudios que se reúne en el volumen” (9), justifica con acierto la decisión de los editores de configurar alfabéticamente el orden de las contribuciones. La selección de los investigadores que participan en el libro es, por lo demás, excelente. Por otra parte, cabría subrayar que la publicación logra con éxito otro de sus objetivos: arrojar luz en el área fronteriza entre gramática y discurso a través de uno de sus máximos exponentes, las partículas discursivas.

Este libro, en fin, nos proporciona nueve atractivas estampas que completan algunas lagunas de la cada vez más detallada descripción que la Lingüística Hispánica viene trazando en las dos últimas décadas en torno a los marcadores del discurso del español.

Dámaso Izquierdo Alegría
GRADUN. Universidad de Navarra
dizquierdo@alumni.unav.es

Grohmann, Alexis

Literatura y errabundia (Javier Marías, Antonio Muñoz Molina y Rosa Montero). Amsterdam/Nueva York: Rodopi, 2011. 292 pp. (ISBN: 978-90-420-3334-4; e-book ISBN: 978-94-012-0034-9)

Esta nueva contribución de Grohmann a los estudios hispánicos constituye un análisis pormenorizado de tres obras españolas publicadas alrededor del cambio de milenio, caracterizadas por la digresión narrativa, rasgo que el investigador considera prototípico de la literatura vanguardista, desde Proust hasta los autores de los que se ocupa, a saber: Javier Marías con *Negra espalda del tiempo* (1998), Antonio Muñoz Molina con *Sefarad* (2001) y Rosa Montero con *La loca de la casa* (2003).

Grohmann cita el artículo de Guelbenzu “¿Otro camino para la novela?” para referirse al fenómeno que considera recurrente en la narrativa europea y española actual: la mezcla entre autobiografía, reportaje e invención, en un afán por indagar en “la evidencia de lo real”. El estudioso quiere mostrar con su análisis que más que esta búsqueda de ‘lo real’, estos textos se caracterizan por la digresión, término que podría haber utilizado en su recorrido analítico, en vez del poco exacto y extremadamente connotativo del que se vale desde el

título de su libro: “errabundia”. Grohmann propone un sistemático análisis de los tres libros mencionados para mostrar esta ambigüedad o digresión a cuatro niveles o perspectivas: 1) género; 2) argumento (o falta de trama); 3) estilística o retórica; y, finalmente 4) “imaginación creativa”. Pasamos a ver en qué consiste cada una de ellas.

(1) Con respecto a la cuestión genérica, el estudioso sostiene con convicción que se trata de “falsas novelas”, en cuanto que la ficción se ve continuamente entremezclada por vivencias personales (autobiografía), hechos históricos (documental, reportaje) o reflexiones metadiscursivas (ensayo). El objetivo que tienen los autores con esta estrategia es mostrar cómo toda división genérica es una convención y un artificio. Estos textos se caracterizan por tanto por lo que Chambers denominó con un acertado neologismo “genre-switching”, que Grohmann traduce como “desviación genérica”: los textos van cambiando continuamente de género e integran varios géneros a la vez.

(2) A partir de la ruptura del modernismo con el realismo tradicional, las narraciones vanguardistas se caracterizan por carecer de una trama dominante (sin principio ni final, sin orden causal de los elementos narrativos). Este rasgo narrativo de divagación, sostiene Grohmann, constituye

un reflejo de la contingencia de la vida, así como del flujo mental del yo narrativo (fácilmente reconocible como copia del yo autorial, por lo que estos textos se acercan a principios autoficcionales). Esta indagación en la experiencia personal del autor sobre lo vivido, lo leído, lo experimentado, implica a su vez que la memoria y el funcionamiento de la misma se convierten en un elemento central de la narración, sustituyendo al argumento de la narrativa realista tradicional.

(3) El estilo también se acondiciona a este discurrir mental mediante el uso de frases largas, divagatorias, pasajes conjeturales o hipotéticos, uso de la sentencia y el aforismo. Grohmann sostiene que su finalidad es crear un efecto de escritura automática, en cuanto que va dejando la sensación de irse pensando mientras se escribe; pero el autor subraya que al mismo tiempo estos textos se atienen a una coherencia racional (el discurrir de la mente), a diferencia del surrealismo o el dadaísmo, que pretenden transmitir las facetas irracionales del ser humano.

(4) Finalmente, estos textos pueden aunarse en el empeño de reflejar el proceso de imaginación y de creación o gestación de la obra literaria (de ahí su carácter metadiscursivo). El autor sostiene en este sentido que las tres obras analizadas constituyen en consecuencia un ejercicio de libertad

(liberado del género, de la trama y del estilo mimético), que se mueve por asociaciones de contigüidad o similitud, donde la linealidad narrativa es sustituida por un *continuum* asociativo que pretende representar la complejidad del funcionamiento de la mente humana.

Resulta sin duda encomiable el trabajo de sistematizar de esta manera las características que aúna este corpus de novelas seleccionadas como síntoma de tendencias vanguardistas contemporáneas. Como lectores quedamos totalmente convencidos de que estas concomitancias se dan en los textos seleccionados y son síntomas de nuestra época, de nuestra forma de entender el mundo hoy, en donde la búsqueda de la identidad y de la captación de la realidad comienza siempre por el sujeto, a partir de su capacidad de autoanálisis y observación.

Cabe igualmente resaltar la amplia bibliografía que maneja el autor, pues sistematiza acercamientos de distintas escuelas y nacionalidades de una forma ágil y adecuada (no como mera muestra de erudición) y sitúa la narrativa actual española en un contexto amplio de las tendencias narrativas en Europa y Occidente.

Pero al mismo tiempo cabe aducir que las concomitancias adquieren en el estudio de Grohmann demasiado protagonismo, pues a mi juicio

son, en cambio, las diferencias entre los textos lo más interesante. Porque se trata de tres escritores y de tres textos muy diferentes, tanto por su complejidad cuanto por los objetivos de los autores. La mayor complejidad del texto de Marías se deduce de la cantidad de páginas que le presta Grohmann (casi medio libro). Pero aparte de esto, Marías es el gran experimentador, hasta tentar los límites de la paciencia del lector (como prueban muchas reacciones críticas de lectores profesionales). Muñoz Molina es, en cambio, el gran narrador que nos ofrece además una visión ética (y moralista) única, a través de la unidad de la voz narrativa que contrasta con las múltiples voces de los personajes más o menos referenciales. Esto se trasluce con especial claridad en el capítulo “Eres”, en el que se explicita la capacidad del narrador de experimentar los trágicos destinos de los personajes narrados como si fueran propios, y en la que se incluye una invitación al lector a tomar este mismo posicionamiento empático. La carga ética se vislumbra asimismo en una crítica más o menos velada al ensimismamiento, egoísmo y alienación, características de nuestra era postcapitalista y neoliberal. Este objetivo testimonial, realista y moralista se desmarca radicalmente del afán de búsqueda de lo enigmático, y escapa a la comprensión que ocupa el cuerpo

textual en Marías. Mientras Marías confunde y cuestiona cualquier posibilidad de coherencia, Muñoz Molina trata de encontrarla en la posibilidad del ser humano de sentir y experimentar con la alteridad. Si Marías profundiza en la fragmentación de la identidad, Muñoz Molina conforma una identidad universal fundamentada en la empatía y la conjunción de la alteridad/otredad con el yo.

Rosa Montero, finalmente, es la gran lúdica y maestra de la ironía; en un relato ‘falsamente’ autobiográfico, se distancia de sí misma jugando con los roles identitarios, pues para ella la identidad no es sino una construcción narrativa. Cada individuo se crea su propia identidad al narrarse (“nos inventamos nuestros recuerdos, que es igual que decir que nos inventamos a nosotros mismos, porque nuestra identidad reside en la memoria, en el relato de nuestra biografía”, escribe la autora al principio de su texto). Fabular la propia identidad y la propia vida no se ve como un engaño, sino como un fenómeno natural, intrínsecamente humano. La narración (el hecho de contarse) es lo que conforma ontológicamente la identidad; sin narrarse no puede haber consciencia de la propia identidad.

Estas radicales diferencias de planteamiento en los tres textos analizados, Grohmann las pasa por alto en su afán por encontrar las conomi-

tancias. Un problema metodológico es la elección de ir mecánicamente, texto por texto, siguiendo el esquema presentado arriba y buscando estos rasgos en cada una de las obras. Hubiera sido preferible trabajar estos rasgos conjuntamente, sin conformarse con el hallazgo de la similitud, sino mostrando también cómo su función difiere en los tres autores. De esta manera se hubieran evitado repeticiones innecesarias y el estudio habría ganado en profundidad. La selección del corpus resulta además un tanto arbitraria, pues autores como Millás, Navarro, Cercas o Vila Matas (repetidamente mencionado por el estudioso) encajarían perfectamente en esta modalidad literaria que con tanta precisión se define, sistematiza y analiza.

Estos comentarios críticos no pretenden, de ninguna manera, restar valor al estudio de Grohmann. En primer lugar, hay que resaltar su capacidad de sistematización analítica que aporta un conocimiento sobre los rasgos de la narrativa actual que antes no estaban descritos de forma tan transparente y clara; en segundo lugar, por situar esta tendencia narrativa peninsular de la actualidad en el contexto occidental del que forma parte (para ello se requiere una gran erudición y conocimiento de este amplio contexto cultural); en tercer lugar, por manejar (y ofrecer al lector) una bi-

bliografía muy amplia sobre el estado de la cuestión en el espacio cultural occidental. En consecuencia, la aportación de Grohmann será muy útil a todo estudioso de la narrativa contemporánea y será un punto de referencia obligado para futuros estudios sobre el tema.

Ken Benson
Stockholms Universitet
ken.benson@su.se

Herzberger, David K.

A companion to Javier Marías. Woodbridge: Tamesis, 2011. 244 pp. (ISBN: 978-1-85566-230-8)

El hecho de que la serie de la editorial Tamesis “A companion to...” le haya encomendado a David K. Herzberger este volumen ya es un síntoma del impacto y la resonancia internacional de Javier Marías, traducido a 36 lenguas. De acuerdo con los objetivos de la serie, se trata de presentar a Marías al lector de habla inglesa. Herzberger comienza dando una visión de la imagen pública del autor. Mediante un rastreo por blogs y sitios de internet, el investigador capta el impacto social de los escritos de Marías y puede constatar que la lista aumenta por centenares en una sola semana. Ante este flujo de información es de gran importancia el estudio de Herzberger,

el primero que se ocupa de toda la obra mayor de Marías. Si bien el grueso del volumen se dedica a sus novelas, se incluye también un apartado sobre su prosa breve y su producción no ficcional.

Resulta muy aguda la observación de Herzberger al apuntar que la prosa de Marías se transforma radicalmente según el tipo de publicación: por un lado la elusividad característica de su narrativa (las largas y complejas frases repletas de subordinadas con antecedentes lejanos, las digresiones meditativas que interfieren constantemente en la diégesis), y por otro la concisión y precisión del estilo que maneja en las columnas de prensa. Herzberger llega así a distinguir dos voces identitarias opuestas: el Marías “ciudadano” frente al Marías “novelista”. Esta separación es fundamental para comprender la ética y la poética del autor, muy en la línea de Juan Benet, oponiéndose a la supuesta tradición realista de la narrativa española: Herzberger muestra cómo el posicionamiento ético, social y político corresponde al escritor ‘ciudadano’ que se formula en las columnas, mientras que el autor ‘novelista’ deja de lado estas materias para centrarse en la literariedad, la cual se nutre de otros fines ajenos a la vida pública.

Un segundo aspecto de gran relevancia para comprender la trayectoria de Marías es su faceta como tra-